

En pleno Concilio Vaticano II, entrevista de la RAI al P. Cornelio Fabro, gran filósofo, perito conciliar y director del Instituto de Historia del ateísmo de la Universidad Urbanian

EL ATEÍSMO

“El ateísmo expresa el resultado de todo un proceso de cultura, un proceso de derivaciones de varias formas culturales, de varias filosofías, incluso de comportamientos de la vida práctica y política.

Pero lo que es importante notar es que el ateísmo de hoy no quiere ser ateísmo. No se presenta con tal etiqueta de ateísmo sino en raras formas. Lo que las formas, los tipos, digamos, las manifestaciones más características del ateísmo contemporáneo quieren expresar, es la esencia, la naturaleza del hombre: quiere ser un humanismo.

No estamos más frente a los tipos antiguos, a los tipos de medio siglo atrás, aquella forma de ateísmo negativo, demolitivo, polémico. El ateísmo de hoy quiere ser constructivo, positivo. El ateísmo del hombre que ha encontrado principios originarios de la propia cultura, de la propia moral, las dimensiones nuevas del hombre. Por lo tanto, prefiere el término “humanismo”, humanismo existencialista, humanismo marxista.

En este término de humanismo, hay algo más que en el humanismo de los años cuatrocientos o quinientos. Aquel era un humanismo, diríamos, profesoral, estetizante. El humanismo de hoy, es decir, el ateísmo operante de nuestro tiempo, es un humanismo que envuelve, que encadena todas las fuerzas productivas del hombre, y quiere dar la nueva definición del hombre contemporáneo: el hombre es tal, que tiene en sí mismo el principio del propio desarrollo; el hombre debe autenticar las propias posibilidades; el hombre debe ser el fundamento del hombre como de hecho dice Feuerbach; “*El hombre debe ser el salvador del hombre*” es el principio marxista. El hombre debe verificar él mismo...

Esto obliga a los cristianos en sus responsabilidades, en sus deficiencias. Un acto de acusación, de reconocimiento de los propios defectos, de los propios errores, de las propias faltas, es decir, dar el ejemplo al mundo, y sobre todo a aquellos que no conocen a Dios y que niegan a Dios; de dar el ejemplo de que el pensamiento de Dios es constructivo, es fuente de alegría, fuente de verdadera justicia. Y que trayendo de Dios la norma, trayendo de Dios la regla de la vida, no hace falta recurrir a sistemas que violenten la naturaleza humana; sino que la misma naturaleza humana se salva en la fuerza del ejemplo. Un ejemplo que debe ser primero un acto de justicia y no simplemente de caridad, de obras buenas, puramente benéficas; sino de reconocimiento de lo que corresponde a todo hombre en su condición real, de vida familiar, de vida social, para que cada uno tenga en este sentido y, lo tenga a un nivel suficiente, para defender, para vivir con dignidad la propia existencia”.